

de las ideas adecuadas de las cosas, descubrimos y ampliamos nuestra libertad. No hay “indiferencia de voluntad”, naturalmente: estamos destinados a “elegir” lo mejor. ¿Y no es esto lo más hermoso a lo que podemos aspirar?

Finalmente, tras la publicación del excelente libro de Mogens Laerke, *Leibniz, lecteur de Spinoza. La genèse d'une opposition complexe*, Champion, Paris 2008, 1095 p, verdadera enciclopedia y estudio riguroso, me gustaría sugerir a quienes tienen poder académico entre nosotros la conveniencia de un nuevo encuentro sobre estos dos grandes filósofos, tan opuestos y, a la vez, tan próximos.

Bernardino ORIO DE MIGUEL

SERRANO, Vicente: *La herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida posmoderna*. Barcelona, Anagrama, 2011, 218 p.

El autor propone una lectura de la filosofía de Spinoza a partir de la tesis final sostenida por Antonio Damasio en su libro *En busca de Spinoza* (Barcelona, Crítica, 2005. Recensión por M. Luisa Ribeiro en “Boletín de Bibliografía Spinozista” nº 7, pp. 227-233 y por Javier Espinosa en Boletín de “Bibliografía Spinozista” nº 8, pp.323-327).

Según el neurobiólogo lusoamericano, Spinoza es un filósofo brillante y al mismo tiempo exasperante. La razón de ello es un conflicto entre dos ideas que chocan entre sí: por una parte la idea de que el dolor y la muerte deben ser aceptados con serenidad por tratarse de hechos naturales inevitables, por otra parte la tendencia también natural a rechazar esa idea. Esta contradicción lleva a Damasio a sentenciar: “Queda una herida, y me gustaría que no fuera así. Y es que prefiero los finales felices”.

Vicente Serrano arranca en su reflexión de esta metáfora de Damasio y analiza en el ensayo que comentamos las dimensiones de esa “herida”, así como su etiología y evolución antes de sugerir un tratamiento. La clave de esa lectura de Spinoza realizada por Damasio—según la versión que de ella hace Vicente Serrano— está en su ontología. Una ontología anómala inscrita sin embargo en el marco inevitable de la ciencia moderna, simbolizada en la voluntad de poder y en la separación mente/mundo. Damasio, como antes Spinoza, comparten como no puede ser de otro modo esa herencia moderna pero tanto uno como otro aspiran con sus investigaciones a negar aquel marco de referencia. Una revolución contra ciertos aspectos de la tradición moderna que han heredado, pero no una revolución política, como A. Negri apuntara, sino más bien una revolución de carácter ontológico-afectivo.

En efecto, una vez que la modernidad pierde la naturaleza (tal como la pensara el mundo antiguo y medieval), es decir, en tanto que límite de las cosas, quedan de manifiesto las nuevas claves del mundo moderno, un mundo que llegará hasta Nietzsche, en el que “potencia, poder, deseo y tendencia a su crecimiento” (p. 54) constituyen los principios explicativos del hombre. Podría asegurarse que la naturaleza tal como había sido pensada (límite de lo humano y perfección ideal) ha dejado de existir siendo sustituida por el principio de la voluntad de poder. En este marco, el dolor y la muerte serán entonces considerados como disminución de potencia, como algo que provoca el rechazo y como una disminución del deseo.

Si en el siglo XIX Schelling dirige una mirada a la naturaleza moderna es para alejarse de ella y para eso se apoya en la concepción de Spinoza. “En su obra, recuerda Vicente Serrano, la naturaleza no llegó a desaparecer y siguió jugando el mismo papel de límite sin dejar de asumir la condición de potencia propia de lo moderno” (p.71). Potencia absoluta e infinita del Dios-sustancia, y potencia participante en cada uno de los modos en forma de deseo o *conatus*. Este *conatus* constituye para Serrano el genuino centro de la modernidad: metáfora de la ausencia de límites, es también el lugar donde se deposita la soberanía. Ontología política.

Pero Spinoza – y en esto se diferencia del resto de pensadores modernos– no desatiende el otro polo de la cuestión, el límite, que viene dado por los afectos. Los afectos tienen doble causa: externa, debido al encuentro con otros modos e interna, a causa de la propia imaginación y memoria que los elabora. En cualquier caso, los afectos constituyen un límite de la potencia humana y la conciencia de ese límite. Son pues la “huella mental del límite material” (p. 98), dirá Serrano interpretando a Spinoza. Desde el horizonte de los afectos (realidad estudiada por Spinoza como también por Damasio), la idea moderna de progreso sin fin aparece entonces como un delirio. Pues en tanto que deseo, cuyo contenido es la expresión de lo ilimitado, tiene necesariamente un límite.

A diferencia de lo que plantearon filósofos como Descartes o Hume, la solución propuesta por Spinoza respecto a las pasiones pasa por la gestión y optimización de la afectividad. Lo que conduce a la cuestión de la gubernamentalidad.

La biopolítica tal como ha sido analizada por Foucault se centra en la categoría metafísica de poder y en cómo este poder persigue la destrucción de toda manifestación vital que no sea organizada o controlada artificial o técnicamente. Es lo que sucedió cuando el liberalismo económico primero y el utilitarismo después se proponían el control del poder por medio de reglas y hábitos inducidos siempre contando con la gestión de los afectos (pp. 137-ss). Para la biopolítica no es en la ideología ni en la religión donde se manipulan eficazmente las emociones, sino en los registros de la cultura (como avisaron los francfortianos). Y es que el éxito en la manipulación de las emociones no radica en su represión violenta, que provocaría una reacción indeseada, sino en su reorganización y jerarquización en torno a un afecto dominante (pp. 161-ss). Desde la modernidad ese afecto dominante tiene que ver con la voluntad de poder; cuyo manejo se gestiona desde la imaginación con ayuda del lenguaje (siguiendo el orden del discurso): “Quien sea capaz de controlar la imaginación es también capaz de controlar los afectos, en la medida en que la imaginación es capaz de alterar el orden de los afectos” (p. 171), reflexiona spinozianamente Vicente Serrano. ¿Pero quién puede hacerlo? Eso precisamente es lo que está en juego en la gestión de los afectos.

Y entonces, si la modernidad y lo que vemos hoy tiene que ver con un terror causado por el odio biopolítico que tiene como horizonte la destrucción del otro (es decir, un odio estructural y no el odio-pasión), por el contrario “el amor es el afecto que más resistencia puede ofrecer al poder” (pp. 185-ss). De ahí también que el amor intelectual del que Spinoza habla en *Ética* V sea el remedio, el único afecto capaz de resistir al poder omnipotente con efectividad. Porque el amor intelectual le permite al hombre reconocer el límite de su deseo aceptando el dolor y la muerte con serenidad. Lo que, a ojos de Vicente Serrano, explica las palabras de Antonio Damasio sobre la “herida” de Spinoza.

Por tratarse de un ensayo, el libro suprime las citas, pero no las referencias filosóficas que son constantes desde la primera a la última página y con las que el autor mide el pensamiento de Spinoza y el suyo propio. El desarrollo del contenido del libro me parece muy bien planteado con vistas a la defensa de su propuesta de lectura; el autor domina magistralmente la incursión en textos filosóficos tanto del pasado como actuales, y se arriesga a hacer una excursión por paisajes cinematográficos conocidos por el gran público (*Leaving Las Vegas*). Vicente Serrano ha sabido construir una obra de enorme atractivo, sirviéndose con eficacia de recursos básicos en la comunicación— como el uso de la metáfora— sin que el contenido pierda rigor. Una bibliografía de referencia acompaña y refuerza lo dicho en el texto.

*La herida de Spinoza* ha recibido el Premio Anagrama de Ensayo 2011.

María Luisa DE LA CÁMARA

SPINOZA, Baruch: *Ética. Tratado teológico-político. Tratado político*. Estudio Introductorio por Luciano Espinosa. Madrid, Gredos, 2011

Para la Colección “Biblioteca de Grandes Pensadores”, la editorial Gredos ha animado la reimpresión en un solo volumen de tres obras del filósofo holandés ya publicadas y precedidas de un estudio de Luciano Espinosa, profesor y conocido especialista.

Las traducciones escogidas para integrar el cuerpo del volumen son las de Oscar Cohan para la *Ética* (realizada sobre el texto latino de la tercera edición de las Obras completas de Spinoza publicadas en 1914 en la Haya por Van Vloten y Land); la traducción de Emilio Reus y Bahamonde para el *Tratado teológico-político*, basada en la *editio princeps* de 1670; y la traducción y notas de Humberto Giannini y M. Isabel Flisfisch (basada en la de A.G. Wernham de 1965) para el *Tratado político*. Sin entrar en las razones que hayan podido motivar esta elección, y sin necesidad de acordar este punto de vista editorial, cabe decir que se trata de traducciones razonablemente buenas aunque no actualizadas de las tres obras maestras de Spinoza: ¿A qué tipo de lector va dirigida esta Colección? ¿Tienen, por ejemplo, los lectores actuales del TTP el mismo perfil que tenían los del último tercio del siglo XIX? Y otro tanto cabría preguntarse a propósito del lector actual de la *Ética* frente a la versión de Cohan que está próxima a cumplir los cincuenta años. Por lo menos, en lo referente al TTP, hay que felicitarse de que la opción escogida no haya sido la edición de G. Wernham (que ha inspirado las traducciones de Tecnos) por tratarse de una versión incompleta del libro de Spinoza (faltan la mitad de los capítulos y uno está numerado inadecuadamente) y mutilada (algunos de los capítulos traducidos están enormemente expoliados).

Por todo ello, la puesta a punto no hay que buscarla en los textos de Spinoza sino en el generoso Estudio Introductorio de ochenta páginas (p. XI– XCI) realizado por Luciano Espinosa con notas de pié de página.

Su trabajo de presentación lleva por título: “Baruch Spinoza, la razón de la alegría” y la división en tres rúbricas responde a un esquema clásico: Vida (p. XIV-XXXVII), Pensamiento (XXXVII-LXXVIII) y Obras de la presente edición (p. LXXIX-XCI). El Estudio se completa con un Glosario de términos con un total de 32 nociones, algunas de las cuales van emparejadas; y además incluye una Bibliografía selecta que pone la nota de actualización en el volumen.